

«ME ESTÁN DEJANDO MORIR Y YA NO SÉ QUÉ PUEDO HACER»

» FRANCISCO ARMAS LLEVA TRES AÑOS PIDIENDO UN TRATAMIENTO A SU DIABETES

Francisco Armas, de 36 años, es uno de los miles de diabéticos que hay en España, pero un cambio en su medicación hace tres años lo convirtió en otra persona. Le retiraron la insulina y desde entonces no puede trabajar por problemas físicos y psíquicos. Reclama que le revisen su medicación.

A. REVERÓN/LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Hace tres años, Francisco Javier Armas comenzó a vivir su particular pesadilla por un cambio en su medicación contra la diabetes que padece desde su adolescencia. Asegura que su médico de cabecera de Agaete, donde vive con sus padres, le retiró «de repente» la insulina humana que tomaba, alegando que ese medicamento ya no existía.

La reacción en el cuerpo de Francisco fue casi instantánea. Cuenta que vivió un «descontrol total» y que a penas podía levantarse de la cama. «Hasta ese entonces, nunca había tenido problemas, pero comencé a sentirme mal y así llevo todo este tiempo. No se lo deseó a nadie».

Después de informarse sobre la existencia de su medicamento, Francisco se dirigió a una endocrinaria de la Seguridad Social en el municipio de Gáldar, aunque dice que tampoco le volvió a recetar el mismo tratamiento. Tras una denuncia ante la Consejería de Sanidad del Gobierno de Canarias, se volvió a tratar con insulina, pero asegura que «ya nada» fue lo mismo. «Me descontrolaron todo el metabolismo».

SIN COMER. Francisco estuvo ingresado en el Hospital Dr. Negrín, donde afirma que recibió un trato «vejatorio» y en agosto de este año presentó otra reclamación ante el Servicio Canario de Salud pidiendo una segunda opinión médica. «La insulina ya no me estaba haciendo nada».

Dice que se siente «engaño», porque tras pedir una revisión de su medicación al servicio de Endocrinología del Negrín, le han contestado que busque la segunda opinión facultativa fuera de la isla. «Es contradictorio, yo nunca he dicho que quería una segunda opinión fuera de aquí porque además no tengo medios para ello. Se han lavado las manos porque cometieron un fallo. Me están dejando morir y ya no sé qué hacer».

Desde 2007, tiene un nivel de azúcar por encima de 300 desde que se levanta, lo que le impide comer, y ha tenido que dejar de trabajar. «Sólo puedo tomar un vaso de leche al día. No estoy comiendo, me duele la cabeza y estoy deshidratado. No sé todavía cómo he aguantado».



Versión. Francisco Javier Armas, durante la entrevista que realizó en CANARIAS7.

TESTIMONIO DE SER VIGILANTE A SER PARADO

Los problemas de medicación de Francisco le han costado parte de su salud pero también su puesto de trabajo. Hace tres años, trabajaba como vigilante de seguridad en una empresa, y se vio obligado a dejarlo cuando comenzaron los primeros síntomas, como dolores de cabeza, mareos, dificultades en la vista y debilitamiento de las piernas. «Ahora mismo no estoy cobrando nada, ni una pequeña ayuda. Estoy viviendo en la casa de mis padres porque no tengo ingresos por ningún lado. Con la salud no se puede jugar». También comenta que su madre sufre depresión por verlo en esta situación. «Ella está muy preocupada por todo esto. Nadie me quiere ayudar, ya no sabemos dónde pedir ayuda y no sabemos qué podemos hacer».

«Se han
lavado las
manos y han
cometido un
gran fallo»



«No puedo
comer.
Todavía no
sé cómo he
aguantado»

Contactos con médicos fuera de las islas y un proceso judicial

■ La «desesperación» de Francisco Javier Armas, de 36 años, lo ha llevado a iniciar un proceso judicial para denunciar lo que él considera «negligencia médica» por parte del Servicio Canario de Salud.

Sus pocos ingresos no le han permitido la contratación de un abogado particular, por lo que ha pedido uno de oficio porque dice que no va a «dejar de seguir luchando». Francisco reclama que lo vea un médico forense y determine la situación

física en la que se encuentra. «Esta enfermedad si no la controlas, te puede dañar los órganos, y aquí se han lavado las manos. Lo que estoy pasando no se lo deseo a nadie, me estoy viendo entre la espada y la pared».

Además, ha contactado con médicos fuera de las islas a través de internet para informarse sobre los nuevos tratamientos que dice que existen para la diabetes. «Un médico me ha preguntado que cómo he po-

dido aguantar así. Por mucho que me he movido, no me hacen más pruebas, que es lo que pido, y no aguento más. Muchas veces se me nubla la vista y no puedo ni caminar».

Francisco se ha inscrito en las listas de espera del Hospital Universitario de Tenerife para formar parte del programa de trasplante de páncreas, y para él, es su única esperanza. «Luchar tres años por una enfermedad y verte así, es muy duro».